



Camilo José Cela Conde

BIG BANG

IMPRESIONES INVERNALES

El Instituto de Física Interdisciplinar y Sistemas Complejos (IFISC) dirigido por Maxi Sanmiguel es un organismo de investigación montado a medias por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas –el organismo más prestigioso del reino de España por lo que hace a las tareas de búsqueda del conocimiento– y la Universitat de les Illes Balears –uno de los mejores centros universitarios en esas mismas cuestiones dentro de nuestro país. No es de extrañar, pues, que el IFISC destaque en un terreno que, como indica su nombre, se relaciona con la interpretación física del mundo que nos rodea.

La serie de televisión *The Big Bang Theory*, un verdadero alarde de inteligencia y humor en unos tiempos en los que esa suma supone una rara avis en las pantallas, ha impuesto una imagen del talento

de los físicos acompañada de la incompetencia absoluta de Sheldon y Leonard –los protagonistas de la serie– para vivir en el mundo real. Los dos investigadores de alto rango son seres desvalidos respecto de cualquier tarea que implique el relacionarse con las personas, y no digamos ya nada si se trata de una mujer. Como saben todos los adictos a la serie –entre los que me cuento–, es Penny, la camarera y actriz en ciernes vecina de Leonard y Sheldon, la que proporciona el contrapunto de una persona con los pies en el suelo. Pero si se intenta comparar las situaciones comprometidas de los físicos de *The Big Bang Theory* cuando se enfrentan a cualquier tarea común –cualquiera que no tenga que ver con el universo cuántico, *Star Trek*, los cómics de culto o la comida preparada–, probando a traspasar sus apuros a lo que hacen los miembros del IFISC, saldrá mal. Los físicos del instituto con sede en el campus de la UIB no sólo son capaces de lidiar con las tareas domésticas sino que organizan ciclos de conferencias



Los actores de 'The Big Bang Theory'.

de divulgación científica capaces de llenar la sala de Caixaforum de personas ajenas a los doctorados de Harvard o el CalTech.

Por aquello de los golpes de la fortuna, el grupo de investigación al que pertenezco, dirigido por Enric Munar, se constitu-

yó como unidad asociada al IFISC hace unos años. Eso explica el que los organizadores me hayan dejado dar una charla en el ciclo que explora las fronteras que existen entre los saberes y que, su quinta edición ya, se dedica a los retos y alcances de la ciencia cognitiva. Que algo así llene varias salas del Caixaforum obligando a habilitar el circuito de televisión interno del centro, como sucedió con la primera conferencia impartida por Luís Miguel Martínez Otero, del Instituto de Neurociencias de Alicante, dice mucho acerca de la capacidad de los organizadores para intuir cuáles son los intereses de un público cercano al mundo de la cultura con mayúsculas que, pese a los sambenitos del cóctel sol-sangría-paella-playa, existe en estas islas. Un programa de radio de Ib3 dirigido por Enric Culat prolonga esas citas con las fronteras de los saberes a través de las mesas redondas en las que se examinan los asuntos abordados en el ciclo. Doy fe de que semejante programa de actos no pertenece a una serie de ciencia ficción televisiva, como habría de parecer habida cuenta de los tiempos oscuros que vivimos, sino que se vuelve realidad en cinco semanas a caballo entre febrero y marzo de este año. Por lo que hace a la que contó con mi participación, habrá que dejarla para otro día; esta cuartilla se ha comido ya todo su espacio. No es sólo Sheldon el que no sabe dónde están los límites del mundo real.

OBLICUIDAD



Matías Vallés

LA CORRUPCIÓN ES UNA ENFERMEDAD MENTAL

Urdangarin es el capítulo enésimo de la corrupción del PP en Mallorca, una asignatura tan abigarrada que recomendaría la creación de una cátedra universitaria para sistematizarla. El saqueo ha sido tan intensivo que hay instituciones con más de un escándalo a cuestas. En la empresa de informática Bitel, propiedad del gobierno autonómico, se habla de Bitel I y Bitel II para distinguir las dos causas que han llegado a la Audiencia de Palma, sin descartar recidivas.

La multiplicación de casos de corrupción no sólo enriquece el bolsillo de sus perpetradores, sino también su perfil psicológico. Así ocurre con **Damià Vidal**, que se sienta hoy en el banquillo por la presunta sustracción de 700 mil euros en Bitel, la empresa que gestionaba. Desde el momento en que se destapó el escándalo, viene alegando un trastorno de la voluntad que le impide resistirse a la tentación. Por desgracia, el informe forense encargado por la fiscalía no respalda la hipótesis

patológica. Si finalmente recibe una condena a su conducta, el gestor público podrá celebrar al menos que goza de excelente salud.

Vidal estaba emparentado con la clase alta mallorquina y es profesor titular de Arquitectura y Tecnología de Computadores en la universidad. No responde al perfil de la persona acuciada económicamente, lo cual no le impidió efectuar presuntos y abultados trasvases de dinero público a sus cuentas corrientes. La última operación fue llevada a cabo cuando ya había sido destituido y sustituido, por lo que cabe hablar de una modélica abnegación laboral. Además, su peritaje fue decisivo para lograr una absolución en Bitel I. De ahí su cargo.

En el innovador mapa de la corrupción mallorquina, Bitel II aporta la catalogación de la corrupción como

una enfermedad mental, la más rentable entre ellas. Sin embargo, Vidal no es el primer implicado que se refugia en desórdenes volitivos. Uno de los altos cargos del PP en la prisión de Palma, **Rodrigo de Santos**, atribuyó el vaciado de la tarjeta de crédito del ayuntamiento en prostíbulos homosexuales a su adicción a la cocaína. Era el perfecto responsable de urbanismo de ocho de la mañana a ocho de la noche, cuando se desmandaba.

Dada la implicación de todos los departamentos del gobierno de Matas en casos de corrupción, habrá que concluir que la mitad de los altos cargos fueron contratados a condición de que sufrieran un trastorno de la voluntad. La otra mitad sólo padecía la falta de voluntad de denunciar lo que ocurría delante de sus ojos.

DESDE FRANCIA



Joan Rigo

POLÍTICAMENTE INCORRECTOS

A menos de 50 días para la primera vuelta de las elecciones, las descalificaciones entre candidatos han subido de tono y podemos convenir en que, aunque sea puntualmente, se ha superado el tedioso umbral de lo políticamente correcto. A continuación algunas de las perlas, cruzadas o unidireccionales, que se han ido dedicando los principales candidatos aun en liza.

Entre los piropos más celebrados podemos destacar los del deslenguado Melanchon, del Front de Gauche, quien calificó a Hollande de “capitán de velomar” (dudando de su capacidad para gobernar el país en tiempo de crisis) y de “semi-demente” a Marine Le Pen y al programa del Front National. En el campo ecologista no se puede decir que reine la armonía, quizás debido a que ninguna de las dos candidatas llega a despegar en los sondeos. Recientemente ante las críticas de Corinne Lepage a su

pretendida deserción de los postulados ecologistas, Eva Joly, normalmente moderada, respondió con un rotundo: “*Je l'enmerde*” (no hace falta traducción). La réplica de Lepage no se hizo esperar declarando que Joly y los “*Apparatchicks verts*”, dan una imagen “odiosa” de los “ecolos” y que “han hecho de la ecología un espantapájaros”. Todo muy rural, en línea con sus respectivos partidos.

Pero donde la tensión es más palpable, el tira y afloja cotidiano, es entre los dos gallos que lideran la intención de voto en las encuestas. En una hábil coreografía orquestada por los jefes de campaña, que ceden oportunamente en ocasiones el primer rol a los portavoces para desmentidos o contraataques, el candidato del PS y el presidente que aspira a la reelección no han sido avaros en adjetivos. Fue en diciembre cuando los socialistas, hasta entonces bastante discretos, entraron en combate: Hollande dejó

caer, *off the record* (hablando en privado durante una entrevista) y para defenderse de los ataques lanzados por los barones de la UMP hacia su persona que Sarkozy era un “*sale mec*” (un mal tipo) y que por supuesto estaba detrás de esa campaña de desprestigio. Los hombres del presidente se rasgaron las vestiduras exigiendo excusas públicas y acusando al socialista de crispas el debate y de refugiarse en la crítica ante su falta de programa. En enero se mantuvo el tono, Sarkozy hizo alusiones a la “normalidad” de su rival, que no da la talla presidencial. Y Hollande devolviendo la pelota: “Pienso que ha habido comportamientos en lo más alto del Estado que no han sido normales, maneras de hablar, de actuar, de exhibirse...” Al resto, Nicolas, siempre directo: “Hollande miente continuamente, mañana y tarde”. El candidato del PS ni se inmutó: “El presidente cae en ataques sin sentido, agravados de falsificación, caricatura y manipulación” para acabar remachando: “mi verdadero adversario es el mundo de las finanzas». Y Belkacem, portavoz de Hollande, añadió poco después en un comunicado que “Sarkozy es falso, es una copia, un producto de contrabando concebido por cerebros de la extrema derecha...”

Lo último, según el semanario alemán



► Desde París. Joan Rigo es profesor de historia y navegante. Reparte su tiempo entre París y Atenas. Después de surcar el Mediterráneo siguiendo la ruta de Ulises, ahora escribe desde la capital gala. A 1.500 kilómetros de Palma.

Der Spiegel, el supuesto complot de los “conservadores” europeos, Merkel, Cameron Rajoy y Monti quienes se habrían negado a recibir al candidato socialista en su reciente tournée europea. Para la UMP un rumor sin fundamento, consecuencia directa de la falta de experiencia, de prestigio internacional de Hollande, mientras que para el PS es una muestra más de la larga mano de Sarkozy y de la inquietud que reina entre el Merkozismo ante las promesas del socialista de renegociar el pacto presupuestario europeo si accede a la presidencia.

Y para terminar, nada mejor que las jugosas declaraciones del despechado Villepin, quien saltándose por una vez las reglas de su natural exquisitez, opina que ambos candidatos son unos: “*Attrape couillons*, que van a la pesca del voto tomando a los franceses por *couillons*”. A buen entendedor...